

**A**l viejito le encantaban los temblores, porque coincidían con el vaivén de sus manos, y al beber su vasito de vino a la hora de comer, no derramaba ni una gota sobre el mantel.

Su vecino en cambio los odiaba. Estaba harto de tanto ruido, de que temblaran las ventanas y de que tintinearan los postizos en el vaso de agua, y de que el sol desapareciera cada dos por tres y volviera a aparecer. Así que un día perdió el control y deseó con todas sus fuerzas que todos los aviones del mundo desaparecieran de una puta vez.

Entonces miles y miles de personas cayeron del cielo, oscureciendo la tierra con sus sombras aterrizadas. El sonido fue estrepitoso, como el público de un macroconcierto boca abajo. De la tragedia sólo se salvo una muchacha, a la que de pequeña llamaban Marina la Espina, porque era muy delgada y algo pinchosita, y eso fue gracias a un mosquito trompetero canijo.

Resulta que el pobre insecto zumbaba tranquilo por los aires buscando algo de picar, cuando llegó Marina la Espina, ojos abiertos a más no poder, a velocidad de coche rojo en autopista, y lo arrolló.

El impacto fue brutal. El mosquito murió en el acto. Marina quedó tuerza durante cuatro segundos interminables.

Al terminar los cuatro segundos interminables, intentó deshacerse del molesto cadáver parpadeando así....

Pronto se olvidó del mosquito porque se dio cuenta de que ya no sentía el aire como una bofetada invernal, al contrario: flotaba en una brisa de verano cosquillosa, se sentía ligera como un champiñón.

Así que fue con gran sorpresa y largas y fuertes pestañas que Marina la Espina descubrió que sabía volar. Flotó tranquila hacia la tierra evitando a los demás caídos del cielo usando sus ojos como timón, o sea que para girar a la derecha hacía así....

Y para girar a la izquierda hacía así....

Hasta que llegó a posarse sana y salva como una mariposa sobre el culo frío de uno que en vez de estrellarse con un mosquito trompetero canijo se había agarrado desesperadamente a una gaviota.

**H**is mother would find a bowl and a spoon in the sink every morning, the only sign of him till he showed up again at dinnertime, his hair wet, his fingers a little wrinkled.

- What did you do today?
- Went swimming.

You could never get much else out of him, except that he swam and took pictures. Every couple of days he'd buy a new camera. One of those throwaway cameras that you use only once. He'd always get the underwater ones. That's all we knew. He wouldn't say much more but you didn't feel he was hiding anything. There probably wasn't any more to tell.

And then the photos. At the beginning they were pictures of schools of fish, his flipper-leg, more fish, seaweed. There would be the odd picture which was just blue, and at first I thought they were mistakes, or just the first picture of every roll, but these blue photos became more common as the summer progressed, until all he was bringing back was roll after roll of blue photographs, ultramarine, cobalt blue, cerulean, indigo... shades I didn't know existed. He would spend his days underwater, finding spots where he couldn't focus on anything, where he was surrounded by water and all he could see was blue.

When I asked him why he did it, why he took those pictures, he just shrugged and said 'I like it'.

**S**e metía dentro de las grietas de sus manos viejas y secas. Se metía debajo de las uñas, en la esquina del ojo, entre los dedos de los pies.

“Quiero estar contigo”, le decía al asomarse entre los dedos, y volvía a meter la cabeza.

Esto a la viejecita no le molestaba. De vez en cuando le picaban las manos, pero intentaba no rascarse para no hacer daño al intruso. Eso si, se las frotaba continuamente...

**L**a chica del Burger King tenía cara de foca, y el camarero del bar de debajo de mi casa tenía cara de sepia. Ninguno de los dos me caía bien, pero el café del bar de abajo sí que me gustaba, y además tenían una galletas riquísimas, así que por las mañanas pedía mi desayuno al carasepia lo más rápido posible, y me quedaba mirando por la ventana a caradefoca, que trabajaba al otro lado de la calle. A ella esto le incomodaba, y movía la nariz como una ardilla, y le temblaban los bigotes.

If the kids sulked, she always knew how to cheer them up. She'd place her face real close to theirs, and then she'd start to lightly flare her nostrils. That would catch their attention. Then she'd make her nose do all sorts of jigs and ripples, a talented belly dancer of the olfactory organ. Just to get them laughing.

Now one day her daughter Mary wouldn't stop snivelling over a doll of hers that the neighbour's daughter had broken, burned, and buried in the garden. The nostril jiggling just wasn't cutting the mustard. No matter what nasal acrobatics this dear mother got up to, the girl, unimpressed, sniffled away, 'til the mother despaired.

She tried for the umpteenth time all the same, dedicated woman that she was, and stuck her face close to Mary's. She jiggled and flared desperately, faster and faster, stretching her nostrils so far that they literally freed themselves from her cheeks, remaining attached to her face by a flap of skin from her nose.

As Mary's eyes widened in amazement, the mother, mistaking this for a sign of laughter, continued to flap her nostrils, faster and faster, until her body began to feel lighter and lighter, rising under the buzzing facial wings, a large humming insect hovering over the now silent Mary.

**É**rasede una vez una ciruela muy oscura y dura que rodaba por las calles, buscando una boca en la que meterse. Rodaba y rodaba pero no la encontraba, porque todas las bocas estaban detrás de cristales y puertas o simplemente cerradas.

Una mañana, cansada y aburrida de buscar bocas, la ciruela decidió seguir a un gato. Rodó por una gatera y se encontró en una casa de una sola habitación. No era muy grande, pero al ser la ciruela relativamente pequeña, aquello le parecía enorme, y el ruido que provenía de una de las esquinas del cuarto le sonaba a tormentas cercanas.

Se fue acercando cautelosamente, hasta encontrarse con un hombre y una mujer en la cama, durmiendo. Ella estaba de cara a la pared, tapándose la cabeza con una almohada. Él estaba boca arriba, y parecía tener la nariz taponada, porque respiraba con la boca abierta, haciendo un ruido estrepitoso.

La ciruela apenas podía controlar su alegría. Rodó lentamente hacia el hombre, y gracias a que la cama en la que éste descansaba era bajita, japonesa, logró subir a la almohada del señor sin ningún problema. Respiró profundamente, rodó un poco hacia atrás para coger carrerilla, y dio un salto en alto, cayendo en picado en la boca abierta del hombre.

Al ser un poco grande, -su tamaño se acercaba más al de un melocotón que al de una ciruela-, nuestra pobre amiga no consiguió entrar del todo, si no que se quedó atascada en la entrada de la boca, taponándola. Pasaron unos segundos, y en el cuarto se hizo un silencio terrible. El hombre empezó a tener convulsiones, y sus intentos de respirar apretaban cada vez más a la ciruela. Después de algunos segundos más de convulsiones somnolientas, en el cuarto se hizo la calma total.

Mientras la ciruela pensaba en como salir -o entrar- de ahí, vio como la mujer se quitaba la almohada de la cabeza y se la colocaba debajo de la misma, hundiendo la mejilla en ella. La mujer suspiró profundamente, se acurrucó, haciéndose una bolita, y por fin se quedó dormida.